



Miguel Dalmau novela la estancia del siniestro conde Rossi en la isla de Mallorca durante la guerra civil española

Un diablo en el paraíso



El autodenominado conde Rossi (con fusil) durante la Guerra Civil

JOSEP MASSOT
Barcelona

Este es un libro sobre la guerra civil española, un libro con guerra, un *western* que huele a pólvora”, dice Miguel Dalmau, que ha novelado en *La noche del diablo* (Anagrama) la sangrienta represión ejecutada en Mallorca por el autollamado conde Rossi, un siniestro personaje enviado por el conde Ciano en agosto de 1936 a las Baleares como consejero militar y asesor de Falange, con la oculta intención de poner el estratégico archipiélago en la órbita del imperio mediterráneo soñado en Roma por Mussolini.

Arconovaldo Bonacorsi (Bologna, 1898-Roma, 1962) fue, según Dalmau, “un personaje de opereta, extravagante y magnético, un asesino puro y simple, con cierta cultura porque estudió dos carreras, Abogacía y Medicina, en la Universidad de Bologna, que en apenas cuatro meses liquidó mas de dos mil personas”. Dalmau afirma que no ha querido hacer un relato biográfico del conde Rossi, sino que —dice— “he trabajado más las dimensiones novelescas del personaje, quería fusilar al lector, con balas de fogeo, abocarle a una lectu-

Dragones de la Muerte

■ Ni conde ni Rossi, Arconovaldo Bonacorsi fue un matón fanfarrón y pendenciero, un abogado sin ética, cuyas trifulcas con los camisas negras le habían hecho probar incluso la cárcel en Italia. En Mallorca fundó con 52 falangistas los uniformados Dragones de la Muerte, causantes de una cruenta represión. Aún se cuenta cómo a los fusilados que morían con la cabeza mirando a la izquierda les descerrajaba un último disparo para vanagloriarse: “Ahora miran a la derecha”. Su sed de sangre, sus actitudes chulescas y su afán por vincular Falange y fascismo acabaron por enemistarlo con las autoridades y, gracias a la presión de Francia e Inglaterra (frustraron la invasión italiana en Menorca), alejarlo de la isla.

ra trepidante y a la vez incómoda de unos hechos trágicos”. Pocos autores de menos de sesenta años han tratado de la Guerra Civil. A Dalmau lo movió a tratarlo “reconocer, durante el segundo aznarato, las mismas cantinelas que de pequeño me habían incomodado”.

La novela está contada por el sacerdote teatino que hacía de traductor al conde Rossi y que lo acompañó en sus acciones sin arrepentirse nunca. Bonacorsi, que fue personaje de *Los grandes cementerios bajo la luna*, de Bernanos, y sobre el que ha escrito el padre Josep Massot i Muntaner, llegó a Mallorca habiendo fracasado la expedición de Bayo, organizada en Barcelona. Rossi no logró hacerse con el mando militar de la isla, aunque llegó a erigirse en una suerte de Virrey de Mallorca y organizó los tétricos Dragones de la Muerte. Participó en la ocupación de Eivissa y pronto sus desmanes llegaron a ser inconvenientes para sus aliados. “Rossi había participado con Mussolini en la marcha hacia Roma y era amigo del conde Ciano. Seguramente no sabían qué hacer con él y lo enviaron a Mallorca. Después fue enviado a Sevilla y participó en la cruenta represión de Málaga”. Dalmau afirma que el personaje histórico “es un fascis-

Fue “un personaje de opereta, un asesino con cultura, que en cuatro meses liquidó a 2.000 personas”

ta enloquecido sin interés”, pero que, al construir su personaje, ha querido presentarlo como un seductor, un granuja simpático porque “ahí radica la atracción del mal, en el engaño, en hipnotizar con palabras e ideas que pueden parecer atractivas”.

El conde Rossi, tras la guerra española, fue inspector de camisas negras en Abisinia, donde fue hecho prisionero por los ingleses. Acabó sus días pacíficamente en Roma, como abogado de antiguos combatientes.●